



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Ruiz Castiblanco, Porfirio; Perea Restrepo, Carlos Mario; Langebaek, Carl Henrik; Steiner, Roberto;
Bejarano, Ana María

Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia

Revista de Estudios Sociales, núm. 4, agosto, 1999

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511266009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia

Porfirio Ruiz Castiblanco, Carlos Mario Perea Restrepo, Carl Henrik Langebaek, Roberto Steiner, Ana María Bejarano

¿Cuáles son, según su impresión, los rasgos centrales del desarrollo de su disciplina en Colombia hasta el presente y cuál es la situación actual? ¿Corresponde a lo sucedido al conjunto de las ciencias sociales en el país?

En el número anterior la sección Debate invitó a participar a figuras muy representativas en cuanto a los orígenes y consolidación de sus respectivas disciplinas de las ciencias sociales en el país. En un cierto sentido, fue la opinión de los padres fundadores de varias disciplinas, o en otras palabras, de los seniors. Para el número 4 se ha considerado importante recoger las opiniones de académicos e investigadores de una generación de relevo, con trayectorias consolidadas pero mucho más breves y cuya perspectiva resulta igualmente enriquecedora y polémica. Es, en otras palabras, un debate con las opiniones de los juniors.

Porfirio Ruiz Castiblanco, filósofo, profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia: En Colombia ha sido particularmente marcado el hecho de que el desarrollo de los temas que son de interés para la filosofía no se presenta exclusivamente en las universidades y en las facultades especializadas. La historia de tal desarrollo incluye de manera superlativa a la literatura, el derecho y la política. La fisonomía de país dependiente, con muy escasas tradiciones democráticas e índices muy bajos de lectura, un país tradicionalmente campesino, iletrado e incomunicado, hace que el ejercicio del pensamiento sea bien escaso y lo sea mucho más la creación intelectual. Fuertes tradiciones de exclusión social provocan que el cultivo de las letras sea para algunos sectores un importante elemento que se suma a los motivos de autoestima y a los recursos para ganar identidad a fuerza de poseer más que los demás; al capital económico se suele agregar capital intelectual haciendo patente que se posee algo exclusivo, algo que salvaguarda la

superioridad y a lo cual los otros no pueden aspirar. Para otros sectores de la población el desarrollo intelectual constituye un mecanismo de ascenso en la escala social. Normalmente, para el intelectual nuestro es un bien muy preciado tener un libro que nadie más tiene y trabajar un tema del que sólo él se ocupa. Más que la reflexión y el debate, interesa la posesión del saber, esto explica que en muchos casos los especialistas sean más bien detentadores de una teoría o de un autor. Propiamente, no hay especialistas sino representantes en el país de un determinado asunto. La comunicación entre colegas es un cuerpo extraño y en los debates normalmente se considera que lo que está en cuestión son las personas, no los problemas materia de discusión. Así como entre los ganaderos que exponen sus animales en las ferias, nadie acepta que otro tenga un ejemplar mejor, y encuentra en los de los demás carencias insospechadas; así, al salir de una conferencia, son fugaces los momentos de reconocimiento y abundantes los reparos y críticas muchas veces *ad hominem*. En las últimas décadas este cuadro ha comenzado a cambiar para bien, entre otras razones por el gran desarrollo de los medios de comunicación y el notable incremento del bilingüismo. Las conductas que se asumen, los temas que se estudian y el modo de hacerlo son cada vez más universales y, aunque incipientes, ya se perciben síntomas de creación de comunidades académicas locales y de inserción en las internacionales. La filosofía ha logrado un aceptable nivel de institucionalización que puede considerarse previo a la normalización. Una muy valiosa generación de profesores pioneros ha cumplido la importante tarea de difundir pensadores clásicos enseñando a leer los textos. La generación de relevo tiene como tarea básica, la creación de una escuela de traducción, la gestación de escritos y debates puntuales y la consolidación de comunidad académica en el área. Es del caso leer mucho más los autores contemporáneos y leer mucho más la producción nacional; entre nosotros, el trabajo filosófico no debe seguir disperso, aislado, gravitando sobre temas exóticos o episódicos.

La situación del país, del todo singular en el conjunto internacional e inédita en la historia universal, significa un gran reto para los intelectuales, este país demanda cantidades ingentes de pensamiento, a tal punto que cualquier esfuerzo resulta poco, la actual generación corre el serio riesgo de perderse, las urgencias inusitadas del día a día no parecen brindar el ocio que se requiere, la pausa y el lento ritmo del quehacer filosófico. Colombia es en la actualidad el mejor laboratorio humano, aquí se requiere con urgencia un inmenso volumen de

conocimiento sobre la naturaleza humana y la dinámica social. Aquí se ponen en cuestión todos los días las más elaboradas teorías y la mayoría de los hechos se quedan sin interpretar. Colombia hoy está haciendo historia universal. La ciencia social en conjunto anda muy rezagada en este campo.

Carlos Mario Perea Restrepo, historiador, Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia: A lo largo de la historia nacional los estudios historiográficos desempeñaron un papel destacado en la reflexión de nuestras realidades nacionales. En época más reciente, quizás coincidente con la aparición de la llamada Nueva Historia, su protagonismo fue evidente. El ejemplo más protuberante, si bien no el único, adquirió cuerpo en la indagación sobre el fenómeno de la violencia de mediados de siglo. Numerosos historiadores y personas venidas de otras disciplinas, así como estudiosos extranjeros, sentaron las bases del saber que hoy nos llega sobre el problema más acuciante y complejo de la actual Colombia, la violencia. Recogiendo una tradición que hizo de la escritura de la historia un nudo importante de los discursos de las élites y los partidos políticos, las nuevas corrientes históricas produjeron un pensamiento fecundo sobre el país. De allí la afirmación, sostenida por algunos, según la cual la ventaja comparativa de Colombia en el concierto de las ciencias sociales latinoamericanas reside, precisamente, en su historiografía. No obstante, en los tiempos presentes la historia parece perder su protagonismo. Naturalmente corren tiempos de profunda incertidumbre, no sólo por las hondas transformaciones que recorren el planeta - donde los cambios en las nociones del tiempo ponen en suspenso la racionalidad histórica-, sino por las convulsiones de un país en el que resulta complejo producir un discurso con sentido. En todo caso, hoy día la historia se abre a nuevos objetos de reflexión al voltear su mirada sobre los problemas de la cultura bajo distintos marbetes (mentalidades, imaginarios, vida cotidiana y urbana, entre otros), verificando la necesidad de pensar nuevas realidades, utilizar alternativos esquemas conceptuales y ensayar novedosas estrategias metodológicas. Se viene gestando una reflexión lenta

desde estos lugares, en muchos casos proponiendo miradas oxigenantes sobre procesos políticos, económicos y sociales.

Carl Henrik Langebaek, antropólogo, director del Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, CESO, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes: Hace unos años, en la década de los setenta, se afirmaba que la antropología y la arqueología vivían un momento de crisis. Hoy en día, continuamos en crisis pero nos hemos dado cuenta que ello no obedece a ninguna particularidad específica de nuestros tiempos, ni a debilidades tan serias que dificultaran el desarrollo de nuestra disciplina de forma prolongada. Simplemente nos hemos dado cuenta que el grado de madurez de las disciplinas sociales, y desde luego de la antropología y la arqueología, se podían medir precisamente por la existencia de dichas crisis. Eran, y son, al fin y al cabo, un síntoma más del debate producto de la puesta en duda de los esquemas predominantes, de la necesidad de argumentar y, en fin, de un vivo espíritu crítico. El estado natural de las ciencias sociales maduras, hemos aprendido, debe ser necesariamente de crisis grave y profunda. En Colombia, la antropología y la arqueología no han entrado en crisis, lo cual demuestra su grado de inmadurez. Institucionalmente, el impulso de la academia recién se refleja ahora, casi cuarenta años después, en los primeros intentos de tener programas de postgrado. Alguna gente ha podido salir a estudiar en el extranjero, otros se han formado aquí en Colombia, de acuerdo con nuevas maneras de enfocar los problemas y de darles solución. Sin embargo, en el establecimiento siguen predominando esquemas interpretativos viejos. Y esto no es lo grave: lo grave es que si bien novedosos y, en cualquier parte del mundo, muy modernos trabajos, no han sido un reto a los esquemas tradicionales: simplemente coexisten pacíficamente, sin que ninguna de las alternativas, ni las viejas ni las nuevas, entren en crisis.

Roberto Steiner, economista, director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE, de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes: Al ser la economía una ciencia tan amplia es imposible hablar de un desarrollo que, de manera homogénea, se aplique a todas sus diferentes áreas. El pensamiento económico se ha desarrollado de manera porcionada y desigual. Han existido a lo largo de la historia colombiana diferentes centros de investigación y/o consultoría, institutos, universidades e instituciones gubernamentales en donde en un momento u otro se han dado desarrollos importantes para la economía nacional y para el desarrollo teórico de dicha ciencia. Pero estas bondadosas asociaciones de individuos profundamente comprometidos con el saber y el rigor no han sobrevivido el pasar de los años. Tal vez la característica principal es la falta de articulación entre las diferentes áreas y grupos que han surgido y desaparecido. Sin embargo, hay capítulos importantes que merecen ser recordados. Uno de ellos es el desarrollo de la historia económica colombiana. Tal vez, por ser la más lejana al poder, ésta es el área del pensamiento económico colombiano en donde encontramos el mayor número de escritos de carácter académico y de calidad. Trabajos como los de Ocampo, Urrutia, Colmenares, Palacios, García, Reyes, Ayala, Rodríguez, Melo, Kalmanovitz, etc., hacen de la historia económica un área madura para el estudio y el desarrollo de nuevas ideas. Sus temas son tan variados como sus protagonistas, hay desde escritos de historia económica colombiana general hasta estudios particulares sobre la esclavitud en el Cauca y el desarrollo de la industria bananera en el país. Otra de las partes de la teoría económica con excelente desempeño fue la demografía. En ella surgió Álvaro López Toro, el académico colombiano más importante que la disciplina ha tenido. Sus escritos son reconocidos al más alto nivel internacional y su labor como maestro y mentor fue también de gran importancia. A pesar de su temprana desaparición, quedan aun algunos de sus discípulos que mantienen viva esta importante disciplina. Valeroso esfuerzo ya que, por razones que son difíciles de entender, la demografía es hoy por hoy algo apenas marginal dentro de las discusiones académicas en los países que más nos influyen. Como cosa curiosa está el escaso desarrollo de áreas como economía de la salud, de la educación y la teoría del bienestar. Es irónico que en un país como Colombia pocos se dediquen a estos temas. Lo que se hace es por mérito de unos pocos profesores universitarios como lo son Tenjo, Reyes, González, Muñoz y Londoño quienes trabajan en esto por

pura convicción, sin que sea mucho lo que se ha podido lograr. Aquí es patente la falta de interacción, intercambio y cooperación dentro de los profesionales del gremio. Es como si nos olvidáramos que el intercambio, la discusión y el sano desacuerdo son la fuente en la cual se nutren las buenas ideas; son muy pocos los seres humanos que de forma individual pueden dar desarrollo a una creación original. Lamentablemente lo mismo se tiene que decir de otras áreas. En las especializaciones de la ciencia económica con características más técnicas, es preocupante la falta de académicos y la poca producción de trabajos serios. Son muy pocos los economistas colombianos que se dedican a la econometría y/o a la teoría financiera. En consecuencia, los que de verdad trabajan en estos temas no dan abasto; y son muchísimos los que de manera pragmática hacen uso de las herramientas sin satisfacer los mínimos requerimientos para una sensata aplicación de las mismas. Esto ha permitido que las herramientas se utilicen como escudo de trabajos carentes de todo rigor, en los que sus autores promueven sus, tal vez, bien intencionadas ideas, disfrazándolas de una objetividad que no merecen. Sin duda, esto último ha sido el gran parásito de la profesión en los años más recientes (de 1984 para acá). Dado el enorme poder que un economista de renombre puede adquirir en nuestro país, los incentivos a cooperar, trabajar en grupo, aceptar errores y exigir niveles mínimos de calidad están viciados por lo que se puede obtener con base en la crítica sistemática de los pares, la continua figuración en los medios de comunicación y foros académicos. No es clara la forma en que el trabajo de un economista colombiano pueda ser evaluado objetivamente. Sobre todo, en las áreas que están más ligadas a la política económica nacional. Son tantos los intereses de las diferentes partes que lo académico se ha confundido con lo político y lo personal. Es más fácil lograr una rencilla personal que esclarecer un idea. Pero esto ha de ser un problema pasajero. Sus protagonistas, tienen el mérito de ser pioneros y de haber dado origen a un enorme número de jóvenes que hoy por hoy se preparan en todas las universidades más importantes del mundo occidental. En pocos años tendremos una masa crítica que sin duda ayudará a que no todos aspiren al poder y surja entonces un espacio de discusión más objetivo. Por último, queda mencionar la teoría microeconómica, ya que de ella no hay nada que decir. Es sorprendente el olvido de esta importantísima parte de la ciencia económica. Son sin duda innumerables los momentos de la historia política nacional reciente en los cuales un atinado reflexionar de matices

microeconómicos habrían sido de gran utilidad. Discusiones como la del Plante, en las cuales se ignoró la absoluta carencia de infraestructura nacional y sus repercusiones sobre la posibilidad del desarrollo de mercados agrícolas internos, son un ejemplo de los errores que engendra un debate económico dominado por la macroeconomía. Pero sin duda, ella es la reina de la profesión y la que ha cautivado a los más renombrados economistas nacionales, tantos que el sólo listarlos es imposible. Sus aportes han sido el muy consciente y cuidadoso manejo de la política económica a lo largo de casi la totalidad de la historia nacional. Son muchos los hombres de principios, dedicados y muy trabajadores que se han puesto al servicio del país. En sus hombros se cimienta la reputación de los profesionales del gremio que hoy en día ascienden a las más altas dignidades nacionales. Su labor es ardua y muy difícil, más aun cuando no se tiene el apoyo de una academia que los respalde.

Ana María Bejarano, politóloga, directora del Centro de Investigaciones Sociojurídicas, CIJUS, de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes: La ciencia política es una disciplina muy joven, no sólo en Colombia sino a nivel mundial. En el país existe hace treinta años, lo que significa apenas una generación, muy poco tiempo. Su trayectoria a lo largo de estas tres décadas ha estado marcada por la dicotomía "**orden y violencia**", la cual atraviesa al país mismo, como lo ha señalado Daniel Pécaut. ¿En qué sentido? Tanto en el contenido, como en la aproximación metodológica, como en lo que toca a los interlocutores extranjeros, se adivina la existencia de al menos dos corrientes en la ciencia política colombiana. La primera ha hecho énfasis en los aspectos relacionados con la dimensión más institucionalizada de nuestra vida política (es decir en la Constitución, las normas, las elecciones, los poderes establecidos, el Congreso, etc.), y ha tenido como principal referente a la ciencia política anglosajona, en especial la norteamericana. Por el otro lado, existe una segunda corriente de la ciencia política mucho más emparentada con la sociología, entre cuyos temas de interés sobresalen la protesta social y el conflicto político, la violencia y sus actores, y cuyos interlocutores se sitúan

preferiblemente en Europa, especialmente en Francia. A estas alturas creo que el principal reto, con miras a consolidar la ciencia política como una disciplina independiente, con perfil propio y una agenda de investigación específica, está en superar tal dicotomía y hacer de estos contenidos y búsquedas metodológicas algo complementarias y no excluyentes. Es la única forma de aportar algo serio a la explicación de cómo funciona este complejo que llamamos país. Con respecto a las demás ciencias sociales, me parece que es evidente que la economía ha alcanzado un nivel de desarrollo que ninguna de las demás ciencias humanas ha logrado en el país. Luego de la economía yo listaría a la historia y la antropología como las dos más desarrolladas, en ese orden. Después de éstas, vendría la ciencia política. No he nombrado la sociología porque creo que entre la sociología y la ciencia política se ha creado una relación simbiótica muy particular y quizás muy perversa para el progreso de ambas disciplinas. La ciencia política se desarrolló en nuestro país a la sombra de la sociología. De hecho, muchos de los que hoy son considerados pioneros de la disciplina, en realidad son sociólogos cuya especialización era la sociología política. La sociología en Colombia -por múltiples razones que tocaría entrar a explorar (las cuales van desde su desaparición de las universidades privadas hasta el sacrificio de una generación entera de sociólogos en las filas de la izquierda armada)-, lleva más de una década en crisis. Y es cabalgando sobre esa crisis que ha prosperado la ciencia política en las últimas décadas, hasta llegar a convertirse en la ciencia social más visible en el análisis de la compleja coyuntura presente. En esto no quiero ser optimista: esta simbiosis perversa supone problemas tanto para la una como para la otra. Por un lado, la desaparición de la sociología y de sus temas clásicos, constituyen una pérdida irreparable para una agenda de investigación social en Colombia. Por el otro, la ciencia política ha tenido que asumir tareas y hacer promesas que no puede cumplir. Dicho esto, creo que la ciencia política apenas está en el proceso de desprenderse de las dos áreas del conocimiento de las cuales deriva buena parte de su contenido y su metodología: del análisis jurídico, por un lado, y de la sociología, por el otro; y que está comenzando por fin a definir con mayor precisión su objeto, su método, sus alcances y sus limitaciones.

¿Considera usted qué en ese desarrollo ha primado una tendencia hacia el aislamiento disciplinario o hacia el establecimiento de vínculos estables que han permitido el trabajo inter, multi y/o transdisciplinario? ¿Sería deseable mantener esta tendencia? ¿Qué sugiere usted para mantener o modificar la tendencia o tendencias que identifica como prevalecientes?

PRC: En el caso específico de la filosofía y de los filósofos, el trabajo interdisciplinario en nuestro país ha sido muy escaso, los programas curriculares de pregrado se caracterizan por brindar una formación altamente clásica. Es un rasgo ideológico determinante que aun en nuestro medio se considere a la filosofía como madre de las ciencias y se sobrevaloren sus alcances: muy pocas personas se incomodan al confesar que desconocen, por ejemplo, la historia de la ciencia, de las religiones o de la economía, insumos básicos para tratar muchos asuntos filosóficos. Hay ignorancias que en nuestro medio son de muy buen recibo, un filósofo que se respete debe ser por principio despistado y alejado del mundo. Si bien es muy ocasional el diálogo entre filósofos, ocurre que entre filósofos expertos de otras disciplinas, los congresos son en la mayoría de los casos torneos y no escenarios de discusión y la investigación se orienta de preferencia

hacia temas propios de cada disciplina, de modo que la concurrencia de diversos profesionales es poco frecuente.

CMP: Decía Michel Vovelle, con razón, que la historia es bulímica, esto es, devoradora de todas las realidades. En cierto sentido la historia es una gran armazón, una analítica sobre la vida colectiva desde la gramática del tiempo, pero su reflexión discurre sobre aspectos y dimensiones particulares de las sociedades: se ocupa ya de lo económico o lo político, ya de los actores sociales o las prácticas de la cultura. En cada dimensión ha de vérselas con las reglas propias de sus discursos: pensar históricamente lo político, sea el caso, supone necesariamente el tránsito por los ejes y debates de las disciplinas ocupadas del campo del poder. En tal sentido la historia está parada, por naturaleza, en los cruces disciplinarios: entre las reflexiones de otras profesiones sobre sus objetos y su racionalidad temporal. No en vano la historiografía colombiana ha estado siempre concurrida por personas venidas de las más diversas disciplinas. Por demás, la pregunta sobre la determinación histórica arrastra una mirada amplia sobre el tejido múltiple de la vida colectiva. Cuánta verdad le cabe a la aseveración de que un cabal historiador se hace no más que en el tiempo, resultado del saber acumulado y la sabiduría alimentada: las grandes piezas de la historia se pasean de un lado a otro de las dimensiones que componen la existencia de las sociedades. Sin embargo, las nuevas tendencias actualmente en marcha han radicalizado la consigna interdisciplinaria. Frente a un mundo globalizado caracterizado por realidades multiculturales las habituales conexiones se han desplazado, forzando la necesidad de una mirada articulada entre las distintas formas de saber.

CHL: La antropología, más que a un aislamiento disciplinar, ha tendido a, por un lado, desdibujar sus objetivos iniciales y, por otro, a replantear sus relaciones con otras disciplinas así como su propia naturaleza. Con franqueza, el rol de la antropología durante los últimos treinta años en Colombia ha ejercido una considerable influencia sobre el país. La conciencia sobre los problemas culturales ha culminado en procesos de transformación en la forma como el país se percibe a si mismo y ha tenido enormes implicaciones, por ejemplo,

en la Constitución de 1991. Sin embargo, estos frutos han venido a ser recogidos por otras disciplinas en las cuales la sensibilidad por lo cultural cada vez encuentra más amplios y mejores espacios. Es el caso de la hasta hace poco moribunda sociología; es también el de la ciencia política, la historia e incluso la psicología y economía. El reto de la antropología ya no podrá ser el de dar "conciencia" sobre lo cultural, sino el de aportar con genuino conocimiento nuevo y visiones críticas al estudio de dicho problema. Por ahora, la reacción más inmediata de la antropología ha sido la de modificar su inicial interés exclusivo por lo exótico o lo que se ha venido a llamar "el otro" hacia campos más amplios. Hemos comenzado a explorarnos a nosotros mismos, y hemos incluso empezado a ser más críticos con respecto al estudio de la diversidad. La diversidad que ya no hemos empezado a considerar como ajena sino como propia, dentro de nosotros mismos. Allí hemos tendido puentes con otras disciplinas, algunos con la psiquiatría, otros con la historia, la economía y el estudio de las lenguas. Una de las fortalezas de la antropología, su enorme capacidad de tender puentes con otras maneras de ver el mundo, es quizás aún una de sus mayores ventajas.

AMB: Como dije más arriba, creo que la ciencia política ha crecido, aquí y en otros lugares, muy emparentada con el derecho, por un lado, y con la sociología, por el otro. En este sentido no ha habido ningún aislamiento disciplinar. Al contrario: buena parte del acervo metodológico con que cuenta la ciencia política es prestado de otras disciplinas; la ciencia política como tal carece de un método propio o particular, y ha hecho pocos aportes a la innovación metodológica. Más bien se nutre de los aportes y las innovaciones de otras disciplinas. Ahora bien, lo anterior no quiere decir necesariamente que se haya hecho un trabajo que pueda considerarse como inter, multi o transdisciplinario. A mi modo de ver, la condición previa para que sea posible un trabajo con estas características es que cada una de las disciplinas que participa en la empresa tenga de antemano definidos un objeto y una aproximación metodológica a ese objeto, propia, más o menos bien delineada. Esto no ha sido así. En la medida en que la ciencia política ha carecido de

un objeto bien definido y de un método propio, es poco lo que puede aportar a un esfuerzo multi o transdisciplinario. De tal manera que lo que hasta ahora se ha hecho es en realidad el resultado derivado y no planeado de las afinidades "naturales" entre lo que definimos de manera difusa como ciencia política y otras ciencias sociales como la economía, la historia o la antropología. Ahora bien, en la medida en que la ciencia política se vaya consolidando como disciplina independiente, con una agenda de investigación específica y un conjunto de rutas metodológicas ajustadas a su objeto de estudio, se hace posible el establecimiento de diálogos interdisciplinarios dirigidos hacia la meta de realizar trabajos verdaderamente multidisciplinarios. Una buena oportunidad se abre con el auge de los estudios así llamados "**neo-institucionales**". Se trata de un área que se presta de manera singular para el trabajo interdisciplinario entre historiadores, economistas y polítólogos. Pero insisto: para que el diálogo sea fructífero, es preciso que las disciplinas cuenten con, y conserven, una clara definición de sus problemas de investigación y de los modos particulares en que aspiran a resolverlos.

¿Qué tipo de vínculos ha establecido su disciplina en Colombia con el desarrollo de la disciplina a nivel mundial? ¿Hay contactos permanentes, interrelación estable, o se ha caracterizado por el aislamiento y provincianismo propio del mundo cultural colombiano? ¿Corresponden estos rasgos generales a los de las ciencias sociales colombianas en general?

PRC: Cada vez es mayor la presencia de filósofos colombianos en eventos regionales y mundiales. Los escritos de nuestros nacionales comienzan a aparecer en publicaciones especializadas de amplia circulación en el mundo. Es frustrante el hecho de que las revistas que se producen a nivel nacional tienen muy pocos lectores y sorprende la ausencia de debates escritos. Las relaciones internacionales se mantienen casi exclusivamente por la gestión de personas: las instituciones no alientan ni mantiene convenios, no hay políticas sostenidas de intercambio que permitan visitas de filósofos extranjeros ni el desplazamiento de los nacionales al exterior. Las universidades no cuentan con planes de relevo generacional y salvo honrosas excepciones no forman por gestión institucional a sus profesores en el exterior. La ausencia de una comunidad académica fuerte mantiene al país sin interlocución a nivel mundial.

CMP: Colombia ha sido en general un país insular y provinciano. Decía Alfonso López que los emisarios colombianos en la negociación de Panamá no conocían el mar. Hasta los años cincuenta el país se mantuvo en una gran desconexión del mundo, emplazado por los discursos agenciados desde los partidos políticos y la cosmogonía religiosa. Desde los años sesenta la situación sufre una modificación dando ingreso a las preocupaciones teóricas en ese momento vigentes. Empero, y pese a grandes avances en la conexión con las corrientes conceptuales y metodológicas impulsadas afuera, la producción de la historia en particular y de las ciencias sociales en general sigue manifestando alejamientos del pensamiento mundial: pareciera imponerse el rezago de una nación secularmente aislada desde la misma colonia, amén de la situación de un país cuyas crisis permanentes no dejan tiempo para las reflexiones sopesadas y de largo aliento. Basta mirar las bibliografías de los escritos recientes. Con pocas excepciones, están circunscritas a autores nacionales; y

cuando desbordan este marco estrecho pasan por alto debates importantes candentes en otras latitudes. Las renovadas corrientes en curso, vivas en la historia, así como las nuevas realidades informáticas, deben contribuir a quebrar ese atávico rasgo de nuestras ciencias sociales. Las nuevas realidades obligan, en medio del concierto de una cultura mundializada.

CHL: La disciplina colombiana está relativamente desvinculada de la academia internacional. Los contactos personales con instituciones o personas en el extranjero existen, sin duda. Igualmente muchos colombianos han estudiado antropología o arqueología en el exterior. Pero de allí a que formemos parte de una comunidad académica internacional hay un abismo enorme y con franqueza creo que estamos lejos de cruzarlo. La academia internacional puede reaccionar fuertemente con respecto al asesinato de Hernán Henao, pero ni nosotros ni los antropólogos extranjeros reaccionan al trabajo del otro. El aislamiento en una comunidad fuerte es problemático, pero no fatal. La academia norteamericana en arqueología es, sin lugar a dudas, la más fuerte en términos de productividad científica y académica. Pero eso no quiere decir que sea precisamente la más abierta a los aportes de los académicos de afuera: al contrario es quizás una de las más cerradas.

AMB: Para establecer y mantener el nivel de intercambio deseable entre la ciencia política colombiana y sus pares en el resto del mundo se requiere de una política estable respaldada con recursos para el intercambio de profesores, estudiantes y publicaciones, así como para la realización de eventos o la elaboración de proyectos de investigación conjuntos. En Colombia no hay ni la política ni los recursos. Los recursos, como todos sabemos, son escasos. La política no existe gracias a un factor que conspira contra tales esfuerzos: nuestro excesivo

parroquialismo. La ciencia política tanto como las demás ciencias sociales en Colombia, a excepción quizás de la economía, ha sido en extremo parroquial. Con un agravante; desde su nacimiento, las ciencias sociales se han visto marcadas por el fenómeno de la violencia y por la obsesión que tenemos los colombianos con su carácter aparentemente recurrente e interminable. De tal manera que las ciencias sociales todas y la ciencia política en particular, han concentrado buena parte de sus esfuerzos durante las últimas décadas a encontrar el por qué, el cómo y el cuándo de la violencia en Colombia. Esto ha exacerbado la tendencia al aislamiento y ha acentuado el rechazo al trabajo comparativo bajo el argumento de que "**lo que pasa en Colombia es único e incomparable**". Existen dos tipos de vínculos con el exterior que contrarrestan esta tendencia al aislamiento y al parroquialismo. Se trata de los colombianos que viajan al exterior a realizar sus estudios de postgrado (predominantemente a los Estados Unidos y en menor medida a Europa, especialmente a Francia), y de los profesores o investigadores visitantes que vienen al país en búsqueda de datos para sus investigaciones comparadas. Sin embargo, se trata de vínculos de tipo más personal que institucional los cuales, además de ser insuficientes, pueden ser perversos en el sentido de que tales intercambios normalmente se reducen a la exportación de datos a cambio de la importación de teorías, sin que en ningún punto de la cadena se produzca una adecuada combinación de ambos ingredientes en cantidades suficientes como para producir un conocimiento verdaderamente original y propio. Para terminar, resulta obvio que el progreso de la disciplina en el país implica, en el corto y mediano plazo, la creación de las condiciones que hagan posible el intercambio sostenido de información y conocimiento, con el resto del mundo, pero especialmente con el resto de América Latina.